

EPISTOLA

A

PRÓSPERO.

POR

JOSE MARIA DE PANDO.

LIMA, 1826.

—o—o—
IMPRENTA DE LA LIBERTAD,
POR JOSE M. MASIAS.

ADVERTENCIA.

La presente composicion fué escrita hace muchos meses ; aunque ahora se han añadido algunas pinceladas. Habia resuelto no publicarla , temeroso de que se equivocase la espresion de los que me parecen sentimientos de un buen ciudadano , con las sórdidas miras de un ambicioso que quisiese medrar á precio de adulaciones. Pero en mi actual posicion puedo decir con toda verdad, como un célebre trágico frances,

”Et monté jusq’ au faite, il aspire à descendre;”

Que á la cima llegado ,
A descender aspira ;

y no he querido suprimir el homenaje de mi admiracion ácia el hombre verdaderamente grande y singular , cuyo nombre sobrenadará resplandeciente sobre el torrente de los siglos. Me lisongeo de que Próspero y el Poeta (si me es lícito juntar estos nombres) somos superiores á la sospecha de lisongeo y de lisongeador : él , por su inmensa gloria , yo , por mi caracter independiente , y aun austéro.

Confesaré tambien que me ha animado á someter estos versos á la censura pública , la favorable acogida que , contra toda mi espectacion , obtuvo mi pequeño escrito dado á luz en el mes último : acogida que ha

4
llenado mi alma de la satisfaccion mas pura. Hay mucho que esperar de un pueblo que sabe apreciar el lenguaje de la honradez y de la justicia, y cuyas fibras generosas vibran noblemente al eco de las reclamaciones de un injuriado desconocido. ¡Que mis paisanos acepten el afectuoso tributo de mi reconocimiento!

Lima 15 de Junio

de 1826.—

”*Magnus ab integro soecolorum nascitur ordo.*”

... Guerrero excelso! si benigno atiendes
De un Vate á los acentos, no receles
Que vil lisonja contamine el verso.
Aunque cabe las moles habitara
Que al cielo empinan la soberbia cumbre,
Do bajo el brillo de techumbres áureas
A los solios entorno velan siempre
La torpe adulacion, la fraude, el dolo;
Jamás mi pecho al seductor contagio
Se rindió: ni jamás ante las aras
Del Vicio, ó del Poder, ofrecí incienso.
Y cuando aspiró las salubres áuras
De libertad, que soplan desde el Ande
Por tu penacho ondeante suscitadas,
¿Prostituiré la magestad del plectro,
El honor de mi Patria, y tu alto nombre,
Con loores serviles?—Antes caiga
Sobre mi cuello la segur ibérea,
Y mi nombre se entregue á infamia eterna!
¿Ni qué alabanza á tu sublime esfuerzo
Adecuada sería? ¿La trompa heróyca
Celebró nunca tan grandiosos hechos?
¿Qué son de Aquiles la ira, los trabajos
Del hijo de Laërte, ni del Lácio [1]
La conquista famosa, comparados
Con el tema inmortal que Tú presentas?
Medio planeta emancipado; rotas
Cadenas de tres siglos, remachadas

Por la superstición y el fanatismo;
 Despedazada la ominosa página
 Que á los ciegos mortales inculcaba
 De *legitimidad* el impio dogma;
 Y en su lugar profundamente escultos
 Los derechos del hombre imprescriptibles
 Que el Supremo Hacedor le concediera....
 Hé aquí, Próspero, tu obra portentosa
 Que aterra al genio que cantarla osase.
 Su adamantino escudo la Constancia
 Ante tu pecho sin cesar tendiera;
 Y en tres lustros de afanes y combates
 Tu cüadriga impertérrito ostigando
 Del Orinoco al Apuríma raudo,
 Bajo tus pies la inmensa cordillera
 Sus cimas aplanó porque sellaras
 En Junin y Ayacucho los destinos,
 No de América sola,—de la Tierra.
 Ayacucho, Junin, nombres suäves!
 ;Hay corazon tan duro americano
 Que al recordar los campos venturosos
 Dé gratitud y gozo no palpíte?
 Oh quien diera á mi voz robusto acento
 Y á la mente inflamada estro divino
 Para ensalzar vuestro denuedo heróyco
 Nobles propugnadores de mi Patria!
 Timbre y orgullo del peruano suelo
 Que el ferreo hispano yugo quebrantasteis,
 Esforzados campeones! os tributo
 De respeto y amor puro homenaje.
 Vivid profundamente en la memoria
 De todo americano, mientras haya
 Virtud y honor en los humanos pechos;
 Y sobre los sepulcros do descansan

Las cenizas ilustres de los mártires
De nuestra independencia, que florezcan,
Cabe el alto laurel inmarcesible,
Fragantes violas y purpúreas rosas.

Ya marcial gloria te sació. Victoria,
Con alas rutilantes, sobre el asta
De la bandera tricolor fijóse;
Y desde Tumbes á la cima helada
De Potosí argentífero, tremolan
Los triunfantes pendones que dividen
De albo y rojo matiz tres zonas bellas.
Cual leve arista el aquilon furioso
Disipaste las huestes opresoras.
Asaz, asaz regaste los altares
Sacros á Libertad y á la venganza,
Con la terrible y necesaria ofrenda
De sangre de tiranos y de esclavos.
Suspende en alto ese fulmineo brazo
En acto de amagar. Tan solo el brillo
De tu terrible espada infunde espanto
Al déspota sañudo, y al insano
Fautor de turbulencia. Es tiempo, Próspero,
Que entorno al lauro que la sien te ciñe—
Pues con desprecio miras la diadema
Que con falso esplendor deslumbra al siervo—
De dulce oliva rama se entreteja
Cuyo verdor pacífico presagie
Próximo fin de nuestra larga angustia.

Tiende, Señor, tu penetrante vista
Por esta tierra de dolor, marchita
Do quiera que la holló la planta impura
Del insolente Godo.—Campos yermos,
Pueblos quemados, huérfanos, yiudas,
Luto, tristeza, lágrimas, silencio,

Tan solo advertirás. Cada familia,
 Reducida á indigencia, llora víctimas
 Sacrificadas al orgullo estólido
 O á la feroz codicia del tirano.
 Las santas leyes su benigno imperio
 Perdieron. Aflojáronse los lazos
 Que el doméstico hogar hacen tan grato,
 Y estragadas costumbres y egoïsmo,
 La Sociedad minando en su cimiento,
 Disolucion parece le amenazan.

¿Quién podrá reparar males tamaños
 Con imparcial teson, sino Tú mismo,
 Amaestrado á la par por las lecciones
 De adversidad y de filosofía?

¿Quién sofocar podrá del monstruo infando
 De la anarquía las cien cabezas de hidra
 Sino tu hercúlea respetada mano?

Piloto esperto fuiste en la borrasca
 Cuando roto el timon, rota la antena,
 Rugían los vientos en discordia horrenda;
 Ora, guia la nave al puerto ansiado,
 De festones alegres coronada,
 Y la ESPERANZA sobre la alta prora.

En tu grande alma, no, caber no puede
 Pensamiento mezquino: aqueste suelo
 De los Incas, salvaste; él es tu pátria
 Como la margen del feliz Catuche! [2]

Bello es triunfar en las sangrientas lides,
 Y bajo el pié del espumante bruto
 Del postrado enemigo hundir la frente:
 ;Cuánto mas bello aun de Jano el templo
 Cerrar las férreas puertas con la diestra
 Que aterró á las falanges orgullosas,
 Fundar de Astrea el reino, y á la sombra

De las erguidas palmas de Gradivo [3]
 Dar al Pueblo la paz y bienandanza!

De tantos que azotaron á la tierra
 Con su loca ambicion y sus hazañas
 De ominoso renombre, ¿qué vestigios
 El filósofo observa? Soledades
 Formadas por su espada, ó bien ruinas
 De pirámides tristes, amasadas
 Con el sudor y lágrimas de esclavos.
 De luto se reviste, se estremece
 Naturaleza cuando nace un héroe.

Cuan diferente, Próspero, es la gloria
 Noble, pura, inmortal, que te circunda!
 De la abyeccion infame de colonos
 A la alta dignidad de ciudadanos
 Nos levantaste Tú, contento solo
 Con ser de ellos primero; y desdeñando
 Esa púrpura regia, que consume
 Con veneno fatal, cual la funesta
 Dáviva recibida por Alcides
 Del celoso furor de Deyanira. [4]

Deja ladrar á la calumnia infame
 Que en todos tiempos vierte su ponzoña
 Sobre la alma virtud. ¿Vivir no quieres
 En los siglos futuros? pues desprecia
 Ruines clamores, miramientos vanos,
 Acaso ingratitud: tu mision cumple;
 El duro casco y la coraza arroja;
 Y la cándida toga revistiendo,
 Dócil á las inspiraciones de Minerva,
 Sábias, justas, estables, dános LEYES. [5]

De la inconstante Atenas la discordia,
 Por facciones frenéticas rasgada
 Y el injusto furor del ostracismo,

Hasta que bajo el yugo de Filipo
 La altanera cerviz triste humillara,
 Tú nos harás huir. No de la adusta
 Bárbara Esparta ejemplo tomaremos,
 Ciegamente admirando sus virtudes
 Insociables y atroces. Ni la gloria
 Será que nos deslumbre de los hijos
 De Quirino [6] feroz, tras cuyas huellas,
 Con torrentes de sangre señaladas,
 Servidumbre espantosa y esterminio
 Al mundo todo enmudecer hicieron:
 Mientras en plebiscitos tumultuarios
 La agraria ley contaminó los rostros; [7]
 Y allí donde se oyeron los acentos
 De Tiberio, de Cayo, y Marco Tulio, [8]
 Se vió el tremendo tribunal de Sila
 Sobre cráneos de víctimas erguido,—
 Y espiró libertad. En vano, en vano
 Cesar cayó bajo el puñal de Bruto,
 Ella desapareció: que nunca mora
 Entre hombres corrompidos, devorados
 Por vicios torpes y por sed del oro.

Oh de insensata Galia dura suerte
 No lo pregonas con terribles ecos?
 Del humilde tugurio al alto alcazar
 La segur se paseó con feral pompa
 Sin cansarse jamas: ni edad, ni sexo,
 Ni virtud, ni inocencia, desarmaron
 La delirante furia demagógica,
 Que Igualdad! Libertad! gritando siempre
 A los crudos verdugos aguijaba,
 Hasta que sobre escombros y cadáveres
 Levantó Despotismo la audaz frente,
 Y el indignado y oprimido pueblo

Cual presente del cielo le aclamára.

Y tú, Iberia infeliz, envuelta en dueños
Sin consuelo ni término; tú, albergue
Perenne de dolor y de impericia,
Que de la teocrácia el yugo besas
Sin saber ni servir ni emanciparte, [9]
; A los pueblos atónitos no clamás
Con voz desfalleciente, que se aparten
De ese horrible sendero que condujo
Perpetuamente á perdicion y ruina?

Oh tierra de Colon! oh Patria mia!
Si escarmiento fatal no te alecciona,
Si dañosas y pérfidas doctrinas
E hipócritas consejos no rechazas;
Antes que verte en la carrera odiosa
De disension, de llanto y de licencia
Mis tristes ojos dura parca cierre!

Mas no: presagio mas risueño invoco.
Huesped del cielo, Libertad divina,
Tu hermoso rostro á este emisferio vuelves
Como Palas armada, y sostenida
Por Tí, oh Próspero, su hijo predilecto.
Siento inflamarme de un furor fatidico.
Del porvenir entre la densa niebla
Veó tu fama brillar, sublime, inmensa;
El rio de olvido arrastra tus errores,
Mas tus grandes virtudes serán rocas
Al embate del tiempo incontrastables.
Piensa con noble orgullo que la América
Por Tí se eleva á colosal grandeza.

Un dia vendrá que la vetusta Europa
Bajo el peso agoviada de sus crímenes
Y por la servidumbre degradada,
Reciba beneficios por injurias.

En vez de destruccion y de cadenas
Llevarán nuestros nietos fuego hermoso
De libertad; para encender la antorcha
De civilizacion que se extinguiera.
Oh! quien lucir os viera, dias gloriosos!
Anticiparos en la mente férvida.
Hace feliz al Vate, á quien devora
De Humanidad el sacrosanto afecto.

NOTAS.

[1] Se alude á las tres Epopeyas mas célebres, la Iliada, la Odisea, y la Encida.

[2] Rio que baña á Caracas.

[3] El dios Marte.

[4] Es bien conocida la fábula de la túnica emponzoñada con la sangre de una serpiente, legada por un Centauro á Deyanira como un feltro para recuperar el amor de Hércules. Apenas se vistió éste con ella, sintió el veneno correr por sus venas, y espiró en medio de tormentos.

[5] Casi todos los pueblos antiguos confiaron la formacion de sus leyes fundamentales á un solo hombre: basta recordar á Minos, Zaleuco, Licurgo, Solon; y entre los modernos á Rousseau, y Locke. Las Constituciones formadas por asambleas ofrecen tantos inconvenientes *a priori*, que no corresponde señalarlos en una nota de una Epístola poética: pero reflexionemos tan solo sobre el exito desgraciado de las varias que abortó la revolucion de Francia, de la española, y de muchas de las americanas; y no podremos menos de sospechar algun vicio inherente en el modo de su redaccion. Aprovechemos nosotros el don que nos ha hecho la Providencia, y pidámos un Código adaptado á nuestras delicadas circunstancias, al hombre único, que desnudo de ambicion, ilustrado por la experiencia, y anhelante por la gloria pura y desinteresada, posea todos los medios de darnos, como Solon, las mejores leyes políticas que podemos recibir, y, lo que es mas, de establecerlas.

[6] Los Romanos. Tal vez los jóvenes estudiosos de los bellos modelos de la antigüedad, tacharán de injustos mis juicios sobre aquellos tres pueblos famosos. Así pensé yo también á los veinte años; pero á los cuarenta se ven los objetos bajo sus verdaderos colores, y se confiesa que el gobierno de Atenas era una ochlocracia monstruosa é inicua; el de Esparta el régimen de un monasterio que se compusiese de iroqueses; y el de Roma, la eterna fluctuación entre dos elementos discordes, sobre la base de la ambición mas frenética.

[7] Los estudiosos de la historia romana saben que los rostros ó proas de galeras cartaginesas adornaban la tribuna del Foro.

[8] Tiberio y Cayo Graco perecieron á consecuencia de horribles sediciones excitadas por su proposición de ley agraria, rechazada por los avaros patricios.

[9] *Neque totam libertatem neque totam servitutem pati possunt.* Tacito.